

NUEVOS SÍMBOLOS EN EL SALVADOR: EL PEZ Y LA SERPIENTE. ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Facundo Daranas Ventura¹

Resumen: Se trata de un estudio sobre la interpretación iconográfica e iconológica de dos nuevos símbolos encontrados en la decoración de la armadura mudéjar de la iglesia de El Salvador de Santa Cruz de La Palma, hasta ahora desconocidos en todos los estudios realizados sobre la misma.

Palabras clave: Pez, serpiente, iglesia de El Salvador, Santa Cruz de La Palma.

Abstract: The work covers the iconographical and iconological study of the interpretation of two new symbols on the mudéjar's armor decoration of El Salvador de Santa Cruz de La Palma's church that have, until now, gone unnoticed in all of the studies carried out about this work.

Key words: Fish, snake, El Salvador's church, Santa Cruz de La Palma.



Figuras antropomorfas —el pez y la serpiente— en un tirante de la armadura correspondiente a la nave de Nuestra Señora del Carmen en la iglesia de El Salvador. Arch. F. Daranas.

Actualmente, en cualquier sociedad en la que el hombre realice sus actividades nos encontramos con una serie de leyes y normas, aceptadas y entendidas por todos, que contribuyen a regular y a ordenar sus actos. En no pocas ocasiones estas normas vienen representadas por sus símbolos correspondientes, también entendidos y aceptados por los miembros de esa comunidad, que en muchos casos sobrepasa el ámbito de lo puramente local y nacional, verbigracia, las señales del código de circu-

¹ Catedrático de Historia de Enseñanza Secundaria.

lación o los iconos (símbolos) que nos muestra el ordenador para identificar acciones como abrir, guardar, cortar, pegar... Del mismo modo en el mundo de los negocios son las empresas comerciales las que identifican sus marcas o productos con un símbolo exclusivo que las distingue y al mismo tiempo las diferencia de la competencia, creando incluso en el dominio publicitario su propio «logotipo», que en definitiva no es sino otro símbolo. Los símbolos, pues, juegan en nuestros días un papel determinante en el mundo en que vivimos, pudiendo afirmar, sin temor a equivocarnos, que nuestra sociedad está impregnada de unos signos que son perfectamente aceptados y comprendidos por todos. Sin embargo, contrariamente a lo que pudiera pensarse, este mundo de los símbolos no es nada nuevo. Bien al contrario, hunde sus raíces en la antigüedad.

En efecto, ya las civilizaciones antiguas usaban el símbolo —animal u otra figura— asociado a un significado para expresar una idea, como es el caso de la escritura jeroglífica egipcia. Grecia y Roma tampoco permanecieron al margen de la utilización de los símbolos: el tridente, atributo de Neptuno, o la lechuza símbolo de Atenea, entre tantos otros; ni tampoco fueron ajenos a estas representaciones simbólicas los primitivos cristianos, con la utilización de símbolos como el pez o el cordero. Asimismo el medievo constituyó un terreno abonado para este tipo de representaciones y a medida que avanzamos en el tiempo y profundicemos en el estudio y conocimiento de este mundo de los símbolos observaremos de qué manera se irá enriqueciendo con la aparición de nuevos elementos como las *empresas* (o divisas) y los *emblemas*, difundidos éstos por Andrea Alciato por toda la Europa culta del siglo XVI y que los renacentistas consideraban como la expresión de una sabiduría escondida. El profesor Esteban Lorente establece las diferencias entre ambos:

«La empresa es una composición ingeniosa de uso personal que tiene difícil explicación, pero no excesivamente enigmática que no pueda descifrarse; la figura lleva un mote corto que explica veladamente su contenido. Imagen y mote son indisolubles, como el cuerpo y el alma. La imagen conviene que sea clara y todo lo representado esencial, preferentemente objetos, animales o plantas, pero no se debe representar la figura humana. (...).

«Emblema es una composición simultáneamente pictórica y poética, compuesta de un cuadrado con su mote, acompañada de un epígrafe de unos pocos versos de los que se extrae una lección humana de aplicación universal. El mote o lema va situado sobre el cuadrado y en pocas palabras [latín] da a conocer el asunto que trata el emblema»².

² ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco, «Tratado de iconografía», Ediciones Istmo, Colección Fundamentos, Madrid: 1990, pp. 312 y 313.

Julián Gállego abunda aún más en las diferencias entre ambas estableciendo que

«en cuanto a su origen [los emblemas] derivan de una supuesta *sabiduría de los antiguos*, mientras que [las empresas derivan] de las insignias o de los signos de reconocimiento; en cuanto a su objeto, en los emblemas es el bien común y en las empresas el gusto personal»³.

Palabras como *atributo*, *alegoría* y *símbolo* (figura empleada como signo de una cosa en principio abstracta) vendrán a incrementar el campo de la simbología. Más tarde en el barroco se experimentaría un notable florecimiento de este tipo de representaciones simbólicas y alegóricas, que con el tiempo se ha dado en llamar *cultura simbólica*, a la que han hecho grandes aportaciones en el siglo XX en el terreno de la iconología los profesores Erwin Panofsky, E. Mâle y los españoles Diego Angulo, Santiago Sebastián, Esteban Lorente, entre otros. Nosotros desarrollaremos este trabajo centrándonos en el estudio iconográfico e iconológico de dos símbolos antropomorfos —el pez y la serpiente— representados en una de las armaduras del templo de El Salvador de Santa Cruz de La Palma y que hasta este momento han pasado desapercibidos en todos los estudios realizados sobre el mismo, debido probablemente al carácter sinuoso de sus formas que tienden a confundirse con el resto de la decoración vegetal.



Angelitos o putti en relieve localizados en el entablamento sobre las columnas pareadas de la portada principal.

³ GÁLLEGO, Julián, «Visión y símbolos de la pintura española del Siglo de Oro», Ensayos de Arte Cátedra, Madrid: 1987, p. 30.



Putti pintado sobre un cuadral de la nave de N S del Carmen.

Ciertamente, la escultura —el relieve— y la pintura con frecuencia las vemos asociadas a la arquitectura. De modo tradicional se ha utilizado las fachadas de catedrales, ayuntamientos y universidades para representar en ellas relieves de signo moralizante alusivos al bien y al mal, al vicio y a la virtud, etc, viniéndonos a la memoria en tal sentido el zócalo de la catedral de Amiens en la que se representan en relieve los vicios y las virtudes, o mucho más próximo a nosotros, los relieves de la fachada del Ayuntamiento o los relieves de los capiteles del pórtico de la iglesia de Santo Domingo, ambos en Santa Cruz de La Palma. La pintura, por el contrario, cuando complementa a la arquitectura, suele situarse en los techos —bóvedas o armaduras— con la doble finalidad no sólo de embellecer el lugar elegido —bóveda del presbiterio de El Salvador con las alegorías pintadas por Bordanova—, sino también de disimular la pobreza de los materiales, fundamentalmente la madera, considerada en una época como material pobre, con que se cubren la mayoría de nuestros templos.

Con respecto a la decoración pictórica de las armaduras de El Salvador realizada a base de elementos vegetales sinuosos, cabezas de angelitos o putti —elemento decorativo éste que encontramos en relieve en la portada principal del templo—..., la doctora Fraga González las atribuyó a Bordanova, datándolas en 1897 con ocasión de la restauración llevada a cabo por este pintor en el templo⁴. También es sabido

⁴ FRAGA GONZÁLEZ, María del Carmen, «La arquitectura mudéjar en Canarias», Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife: 1977, p. 102.

que a comienzos del siglo XVII el pintor Juan de Sosa intervino en la decoración de las armaduras de El Salvador, cuya decoración se mezcla en la actualidad con la de Bordanova⁵. Efectivamente, Bordanova fue el autor de esta intervención a finales del siglo XIX y con respecto a ella Eugenio de Olavarría, íntimo amigo de Bordanova y contemporáneo a esta restauración de El Salvador, al referirse al estado de conservación de las policromías de las armaduras previo a la intervención de Bordanova, afir-



Nave lateral de N S del Carmen. En el tirante que se localiza sobre el cancel de la entrada principal se encuentran las figuras del pez y la serpiente.

⁵ PÉREZ MORERA, Jesús, «Magna Palmensis. Retrato de una Ciudad». Servicio de publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias. Santa Cruz de La Palma: 2000, pp. 44-45.

ma que «(...) había sobre todo que restaurar el artesonado de las tres naves del templo, esa magnífica policroma del siglo XVI de los que no quedaban más que escasísimos vestigios insuficientes para guiar a otro que no tuviera los conocimientos y la cultura artística de Bordanova»⁶.

Fue precisamente la curiosidad de investigar sobre esta intervención de Bordanova en la armadura de El Salvador la que nos condujo al hallazgo de unas formas decorativas nada habituales en una de sus techumbres y que se identificaban como unos símbolos con clara intención moralizante. No es objeto de este trabajo entrar en la autoría ni en la datación de la decoración pictórica de las armaduras de El Salvador, sino en la realización de un estudio iconográfico e iconológico de los símbolos antropomórficos que se representan en una de ellas: el pez y la serpiente. Se localizan estos símbolos en un elemento de la armadura de la nave de nuestra señora del Carmen, concretamente en la cara lateral externa del quinto tirante doble contado a partir de los pies del templo, en su parte más cercana a la arquería divisoria con la nave central. Este tirante se localiza encima de la cancela de la entrada principal, visbles perfectamente desde el baptisterio y zonas aledañas a éste.

Desde un estudio iconográfico, se trata, como ya hemos indicado, de dos figuras antropomorfas con cabezas humanas y cuerpos de pez y serpiente, situadas una frente a la otra. Sus rostros están representados de perfil y desde el punto de vista técnico, parecen estar ejecutadas al temple sobre tabla ofreciendo la policromía una escasa paleta basada en el blanco, gris y negro.

La figura que se sitúa a la derecha tiene forma de pez en el que se representa de forma bien visible su cuerpo, cubierto de escamas y aletas dorsal, caudal, anal y abdominal. La cabeza tiene forma humana que se prolonga en una cabellera que ondea hacia atrás denotando un movimiento deslizante del pez en sentido contrario, a lo que contribuye también la forma dinámica del animal marino. En su rostro humano apacible y sereno, enmarcado por un grueso trazo de color negro, se distinguen ojos, oído, nariz y boca, de la que sale una lengua de forma ondulante, que llama la atención por su excesiva longitud.

Los tratados sobre simbología consultados coinciden en afirmar que el pez en la iconografía cristiana se utilizó para representar a Cristo y a los cristianos debido a la necesidad de evitar cualquier evocación de la cruz por la incomprensión que les rodeaba en los primeros momentos, conservándose múltiples ejemplos de él en el primitivo arte de las catacumbas. Además, las letras de la palabra griega que significa pez —*ichthys*— también eran las iniciales de las palabras Jesús-Cristo-Dios-Hijo-Sal-

⁶ DARANAS VENTURA, Facundo, «La restauración del templo de El Salvador por Bordanova (1895-1896)» en *Revista de Estudios Generales de La Palma*, Actas del I Congreso (II), vol. 3, pp. 279-301.

vador; representa también a los fieles pescados por esos pescadores simbólicos que fueron Jesucristo y sus apóstoles (Haré de ti un pescador de hombres, Lc. 5,10). Es un símbolo de pureza, de resurrección, por lo que se asocia desde muy antiguo a la iconografía del bautismo cristiano, decorando frecuentemente las pilas bautismales, dado que los cristianos son los peces (pisciculi) y el agua del bautismo su elemento natural y el instrumento de la incorporación a la nueva vida. En fechas más tardías el pez será sustituido por el pelícano por considerarlo un simbolismo más apropiado para representar la redención de Jesucristo. Utilizado también el pez en otras civilizaciones —Egipto, Grecia, China...—, es también en todas ellas un símbolo con un incuestionable valor positivo. En el caso que nos ocupa simbolizaría, pues, a los cristianos.

La lengua, que sale de la boca del pez, desde el punto de vista simbólico, goza en sí misma de un carácter ambivalente, pues tanto puede ser un signo positivo como negativo. Con frecuencia y debido a su morfología y movilidad suele parecerse a una llama coincidiendo ambos símbolos en el episodio de Pentecostés (Hech., 2,14), en el que mediante el don de lenguas permite a los agradecidos expresarse en los más diversos lenguajes con gran seguridad. La lengua, por tanto, puede crear o destruir puesto que es el órgano de la palabra, y su poder no tiene límite. Saber controlar la lengua en algunas civilizaciones significa haber alcanzado la edad madura y con ello ser dueño de sí mismo. Desechamos aquí el valor negativo de la lengua, la calumnia, puesto que va asociada a un símbolo positivo, el pez, alcanzando la consideración de creatividad por medio de la palabra. En la iconografía cristiana la lengua también es el atributo de los mártires, a los que se cortó la lengua como san Juan Nepomuceno, patrón del secreto de confesión o de Emmeram de Ratisbona que sin lengua predicaba. Es de destacar en este sentido el impresionante óleo de Rubens en el museo de Bellas Artes de Bruselas en el que se representa el martirio de San Livinio al que un verdugo le arranca la lengua con unas grandes tenazas y la sirve a los perros.

Por el contrario, la figura de la izquierda —la serpiente— es algo más compleja, ya que se trata de una mezcla de tres animales: tiene cuerpo de serpiente sinuosa, extremidades delanteras terminadas en cuatro dedos, dato que lo identifica con otro tipo de animal —quizás un lacértido⁷, aunque también, al estar

⁷ Andrés Alciato (1492-1550) en su emblema XLIX contra los fraudulentos emplea un lagarto, considerado como animal engañoso y envidioso, pues su piel, que servía para curar muchas enfermedades, era devorada por el propio lagarto para evitar que sea usada como medicina. En el Ochocientos, en el siglo de las luces, se volverá a producir una especie de renacimiento de Alciato, multiplicándose las ediciones de sus emblemas. Del mismo modo el florentino Cesare Ripa (1593) realizó importantes aportaciones al mundo de la iconología, que estuvieron presentes hasta comienzos del siglo XX, revalorizadas más tarde.

dotado de extremidades pudiera identificarse con un dragón⁸, ejecutado un tanto deficientemente por su autor, en cuyo caso su valor sería idéntico al de la serpiente—; y rostro humano dotado de una larga nariz, gruesos labios cerrados, cejas arqueadas hacia arriba y mirada desafiante y fija clavada en su adversario, a la vez que —a deducir por la posición de las extremidades delanteras—, su postura es la de permanecer al acecho, expectante, dispuesto a saltar sobre su posible presa.

La serpiente —o el dragón— en la iconografía cristiana es el símbolo del mal en general, encierra un valor negativo y maldito, un reptil que arrastra los males de la tierra —odio, envidia, lujuria, herejías... o el engaño cuando se le representa con cabeza de mujer—. Es la serpiente de Eva, la que carga con todos los pecados, condenada a reptar (Gén., 3) porque a ella se debe la primera culpa; Se le consideraba también inmortal porque se regeneraba al cambiar su piel. En la iconografía profana se asocia la serpiente con la idea del conocimiento y de la prudencia, carácter que tiene a veces como acepciones en la iconografía cristiana: «Sed cautos como serpientes» (Mat., 10,6). En el mundo del arte son abundantes sus representaciones. Ambos —pez y serpiente— están situados uno frente a otro. Enfrentados. Son opuestos entre sí.

La lectura que nosotros hacemos de estos símbolos es que «el cristiano debe utilizar la palabra, predicar, propagando su fe, para combatir los males que le acechan y que están presentes y vigilantes en toda época». Situadas muy próximas a la pila bautismal, parece quererle recordar al incorporado a la vida cristiana esta obligación.

Por otra parte, centrándonos ahora en un estudio iconológico, si bien no debemos descartar lo concebido en una primera impresión referente a que ambas imágenes pudieran responder a unas caricaturas que hicieran referencia a alguien o a algo que hoy desconocemos, por otra parte, nos parece más apropiado contextualizar estas imágenes simbólicas en los dos momentos de la historia en que pudieron haber sido ejecutadas y en los que la iglesia católica se vio amenazada, tratando de identificar sobre todo a una de ellas —la serpiente— que constituye, en realidad, el peligro cambiante. En este sentido hemos de hacer constar que ya desde el siglo XVI la Reforma protestante se había constituido en el principal adversario de la iglesia católica, dando lugar a la división religiosa del viejo continente con el llamado cisma de occidente. En tal caso el protestantismo estaría representado por la serpiente-dragón, opuesta al pez. Mas, si por otra parte situamos estas pinturas a finales del Ocho-cientos —hecho nada desdeñable dada la técnica de ejecución de las mismas—, es probable que este animal que encarna los males de la tierra haga referencia a la nue-

⁸ DARANAS VENTURA, Facundo, «Interpretación iconográfica de los relieves del pórtico de Santo Domingo de Santa Cruz de La Palma». I Encuentro de Geografía, Historia y Arte de La Palma. Santa Cruz de La Palma: 1993, pp. 101-109.

va corriente de la Ilustración y las ideas liberales que hacía ya bastante tiempo se habían abierto camino en Europa y que tiene uno de sus cinco pilares en la Razón, negando todo lo que no se apoye y documente en ella. Ambos movimientos fueron realmente temidos por la Iglesia. En realidad, se trata de unas figuras que responden al diseño de una moral maniqueísta, del bien y del mal, excesivamente simplificado-ra y traumatizante que se encomendó frecuentemente al bestiario.

Todo este mundo de los símbolos, lejos de desaparecer, ha estado presente a lo largo del tiempo e incluso en el propio siglo XX han sido muchos los artistas que en el campo del arte han utilizado la simbología animal. Así, artistas que van desde Goya a Picasso, pasando por el surrealismo con su influencia freudiana, se han mostrado creadores de alegorías e imágenes por medio de la metáfora simbólica en la que efectivamente el animal ocupa un lugar destacado.